VECLA - BIBLIOTECA PÚBLICA MUNICIPAL

JUVENTUD

SEMANARIO FESTIVO-LITERARIO

Director: FRANCISCO GRAU PAYÁ

Año I | PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: Yecla, un mes. . . 0'25 ptas. Fuera, trimestre. . 1'00 » | Yecla 2 de Agosto de 1914 | ADMINISTRACIÓN: Pascual Amat, 50 | Núm. 3

Las mejores máquinas de escribir

LAS VENDE

Crisanto Lorente

AL CONTADO Y A PLAZOS

Juventud

¡Juventud, divino tesoro, que dijo el poeta!; ¿dónde has escondido las alegrías que caracterizan la edad divina de las ilusiones, de los anhelos, las ansias de progreso y de amor que debieran llenar tus días? ¿Dónde la bella inconsciencia de tus actos? ¿dónde ocultas la llama de ese fuego sagrado que debiera alimentar los sueños de tu loca fantasía?

¿Por qué estás triste?, ¿por qué no ríes? ¿por qué destila tu alma sólo melancolía? No vives, observas; y observar es sentir la muerte, vives muy despacio, en tu imaginación gastada, alienta el triste espectáculo de las ruinas de otras generaciones. Sois románticos, pero de un romanticismo decoroso, de un romanticismo, que ha puesto en vuestras almas temor á la lucha por la vida. El sentimentalismo de vuestro espíritu enfermo, os lleva por el sendero de esta locura del vivir, como polichinelas rotos de una tragedia ridícula.

Sois poetas, pero sobre vosotros la tradición, como enorme carga, supera á vuestras energías envejecidas, como cadena de un nuevo Prometeo, cuyas entrañas desgarradas son por vuestro negro pesimismo.

Soñais, vivís entre aromas de flores, entre rayos de luna, entre caricias de mujer, entre cosas irreales, en el humo de vuestra ilusión, alejados de la verdad; despertad antes de que venga Arlequin, á poner fin á la farsa que habeis urdido, y descubra con brutal ironia el engaño en que vivís.

Sed *jóvenes*, descorred el velo que oculta la aprensión falsa de la realidad, dejad á vuestro impulso realizar libremente sus locuras, no temais la censura de los grandes resurjid en vosotros mismos, y desechando ridículas preocupaciones, tened calor y vida, sed paladines fuertes de una causa justa, de progreso y de cultura.

Y si el edificio inestable de vuestra ilusión se derrumba, preferid estas ruinas á aquellas otras que pudiera dejar en vuestros corazones la inercia y el idealismo pesimista que os domina.

La política, las ciencias, las artes os solicitan, de vosotros esperan la obra de redención que habeis de llevar á cabo, para librar a nuestra pobre España, del letargo vicioso en que la sumieran sus enemigos.

Ellas sufren el estancamiento de nuestra falta de iniciativa y vosotros sois los llamados á acrecentar sus glorias con vuestro esfuerzo, á conquistar nuevos laureles para que las futuras generaciones no llamen á la presente apática, sin fé, y sin energías.

Juventud, sacudid vuestra inercia, sed fuertes, laborad en bien de nuestra patria, y si la generación del siglo XX, no ha puesto los cimientos de una nueva edad de oro, no deje de llevar á ella, el sillar que constituya la primera piedra de su edificio.

¡Juventud, divino tesoro que dijo Ruben Darío!

F. Martinez y J. Molina

Recuerdos de una excursión

á la Sierra de Salinas

Los altos picos de aquella sierra que ante nosotros se alzaban imponentes desafiándonos á trepar por ellos llamaban poderosamente nuestra atención, y eran objeto por nuestra parte de la curiosidad que excita todo lo desconocido.

Y atraido por la belleza de aquellos sitios, decidimos estudiar de cerca todos los misterios que encerraba aquella montaña que cual barrera infranqueable habia colocado allí la naturaleza. Y allá fuimos seguidos siempre de nuestro fiel y divertido compañero *Carnedura* que con sus chistosos discursos hacia seguramente distraida nuestra vida puramente campestre.

En la vertiente de un profundo barranco, entre cuyas breñas brotaba un hilo de agua cristalina y fresca, instalamos una tosca tienda de campaña y una vez repuestos de la fatiga de la marcha, celebramos con un abundante almuerzo aquel primer trabajo que nuestros brazos, acostumbrados al descanso, habian realizado.

Acompañados por nuestro amable guia el guarda mayor de aquella sierra, emprendimos nuestra primera excursión, por torcidas y empinadas sendas, tan empinadas y difíciles que más de una vez obligó la prudencia al buen *Carnedura* á servirse de manos y pies para andar por ellas.

Una hora próximamente llevariamos de camino, cuando á lo lejos surgió á nuestra vista aquel grupo de casas de que tanto nos habian hablado, y que forman el centro de la Colonia Agricola, que ha de transformar el abrupto monte en extensos campos cultivables. Ruda tarea seria el describir con todo detalle lo hermoso y pintoresco del paisaje que forman aquellas casitas esparcidas sobre el monte.

Muchas bellezas en verdad encierran aquellos parajes que son la admiración de cuantos los visitan, pero cual no seria nuestro asombro al encontrar allí lo que no podiamos suponer existiera entre las escabrosidades de aquellas montañas, mucho menos cuando en ningún pueblo de nuestra patria existe; esto es una escuela tan perfectamente dotada de cuantos elementos exigen la higiene y la cultura, que da una idea de que una vez siquiera nuestros gobiernos han querido preocuparse de lo que tan esencial es á los pueblos que progresan.

Pudimos examinar con gran satisfacción un extenso campo experimental que completa la labor educativa que allí se lleva á cabo.

Entre los edificios que forma el grupo principal de la Colonia, existen dos que merecen especial mención y de los que ya nos ocuparemos en otro número.